EL PROMOTOR.

DECRETO NUMERO 125.

Por el cual se honra la memoria del Ilustrísimo Prelado Diocesano.

El Prefecto de la Provincia en uso de sus facultades legales y

CONSIDERANDO:

Que hoy á las diez de la mañana ha dejado de existir en esta ciudad el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. Eugenio Biffi, Dignísimo Obispo de la Diócesis de Cartagena, de que forma parte integrante el territorio de la Provincia de Barranquilla.

Que en ejercicio de su sagrado ministerio se hizo acreedor el Meritísimo Prelado á las más altas consideraciones, por sus virtudes evangélicas, por su caridad inagotable, por su bondad ilimitada y por el amoroso celo de que hizo gala en su carácter de Pastor de una numerosa grey;

Que el Ilustrísimo Sr. Biffi secundó siempre eficazmente la acción moralizadora del Gobierno en beneficio de la instrucción profundamente cristiana;

Que asimismo prestó siempre su cooperación á toda obra de progreso;

Que Barranquilla le es en gran parte deudora del poderoso impulso comunicado á varios establecimientos de Caridad, de Beneficencia y de Instrucción Pública, así como del apoyo que prestó á la construcción de un Templo Católico;

Visto el telegrama de autorización de Su Señoría el Gobernador del Departamento,

DECRETA:

Art. 1º Lanéntase la muerte ocurrida hoy del Ilustrísimo Sr. Dr. Eugenio Biffi, Dignísimo Obispo de la Diócesis, y registrase como suceso infausto para la Provincia tan doloroso acontecimiento.

Art. 2º Nómbrase una Comisión compuesta de los Sres. Presbítero Dr. Carlos Valiente, Gral. Francisco J. Palacio, D. Arturo A. Aycardi, D. Antonio Martínez Aparicio V. y D. Federico Vengoechea, que se entenderán en la disposición y arreglo de los funerales y del acto de inhumación del Prelado.

Art. 3º Por el Tesoro del Departamento se harán todos los gastos que demande la traslación de los restos mortales del Ilustrísimo Sr. Biffi, con la mayor pompa y solemnidad posibles, de la casa mortuoria á la Iglesia de San Nicolás y la conducción de los mismos de aquí á la tumba provisional arreglada en la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario.

Art. 4º Los empleados nacionales, municipales y departamentales y los Colegios y Escuelas públicas de la ciudad asistirán á todos los actos que se relacionan con los funerales de que se ha hecho mérito, de acuerdo con el programa que formule la comisión.

Art. 5º Excítase al Sr. General Comandante General de la Jefatura Militar de la Plaza para que disponga lo conveniente á fin de que se tributen al cadáver del egregio Pastor los honores militares que prescriben las Ordenanzas.

Art. 6º El pabellón nacional permanecerá arriado á media asta en el Despacho de esta Prefectura y en las demás oficinas públicas de la Provincia por el término de diez días.

Art. 7º Excítase á los habitantes de esta Provincia para que, en señal de duelo por la muerte del Ilustrísimo Sr. Biffi, se abstengan de toda clase de diversiones públicas por un término no menor de diez días.

Art. 8º Copia de este Decreto, con mensaje de pésame, se enviará al Sr. Vicario General de la Diócesis, Monseñor Pedro A. Brioschi, y á los hermanos del finado residentes en el Reino de Italia.

Publíquese en hoja volante, comuníquese y dése cuenta.

Dado en Barranquilla, á 8 de Noviembre de 1896.

JORGE N. ABELLO.

El Secretario,

Diógenes A. Reyes.

Comandancia General de la Jefatura Militar de Barranquilla, 8 de Noviembre de 1896.

Artº 262. Acaba de morir en esta ciudad el Ilustrísimo Señor Dr. D. Eugenio Biffi, Obispo de la Diócesis; y es con profunda y dolorosa emoción, hija de un afecto verdaderamente filial, como el Comandante General al registrar este orden el desgraciado acontecimiento y de [illegible] fúnebres, con la [illegible] dispone lo que sigue:

1º Una Compañía del Batallón "La Popa", con vestido de parada, se trasladará á la casa mortuoria y establecerá además de los centinelas de honor, los que sean necesarios para guardar el orden;

2º A las cuatro de esta tarde el Batallón "La Popa" y los Jefes y Oficiales del Cuartel General, de gran uniforme y en formación unida, concurrirán al acto de la traslación del cadáver de la casa mortuoria á la Iglesia de San Nicolás, en donde, además de la escolta de honor que dará el Batallón "La Popa", los Jefes y Oficiales del Cuartel General se turnarán durante toda la noche para custodiar el cadáver y hacer guardar el orden;

3º A las 8 del día de mañana el Batallón "La Popa" y todos los Jefes y Oficiales del Cuartel General asistirán á la misma Iglesia á las honras fúnebres.

Artº 263. Debiendo efectuarse la inhumación del cadáver mañana á las 4 p. m., se ordena, con el objeto de darle mayor solemnidad al acto, que el Batallón "La Popa" se divida en dos grupos de á 400 plazas cada uno, grupos que se denominarán Batallón de la derecha y Batallón de la izquierda, respectivamente, haciendo los honores en la forma siguiente:

1º A las 3 ½ p. m. los Cuerpos arriba mencionados, con uniforme de gran parada, formarán en batalla en el flanco derecho de San Nicolás;

2º El General H. A. Vengoechea, ter. Ayudante General, tomará el mando de la fuerza, y tan pronto como pase la comitiva del entierro por el frente de la línea establecida, ordenará que presente las armas y que los Jefes y Oficiales saluden el cadáver, haciendo lo mismo las banderas, tambores y trompetas, tocándose marcha de campo;

3º El entierro será acompañado por toda la fuerza hasta la Iglesia del Rosario, marchando adelante los Jefes y Oficiales del Cuartel General que no estén de á caballo, siguiendo el Batallón de la derecha en columna progresiva de mitades ó cuadros detrás del cadáver, después una escolta con 4 cañones, luego el Batallón de la izquierda en la misma formación;

4º En el acto mismo de la inhumación se harán tres descargas: una por la fuerza toda y otra por cada uno de los Batallones respectivamente.

Artº 264. Desde hoy, por 8 días seguidos permanecerán izadas á media asta las banderas en el edificio de la Comandancia y del Cuartel del Batallón "La Popa", y en el vapor "General Nariño"; y los Jefes y Oficiales del Cuartel General y del Batallón "La Popa", y la tropa toda, llevará luto por el mismo tiempo.

Artº 265. A las 8 de esta noche, y durante las dos siguientes, á la misma hora, se tocará retreta fúnebre en el atrio de San Nicolás; y en el templo levantado en dicha Iglesia para colocar el cadáver se pondrá una corona fúnebre con la dedicatoria de estilo, como tributo de admiración que rinde esta parte del Ejército á la memoria del Ilustrísimo Prelado.

Artº 266. Copia de este Orden General, con nota de condolencia, se pondrá en manos de Monseñor Brioschi por los Sargentos Mayores Rivera y Montaña.

Por orden del señor General Comandante General, el ter. Ayudante General.

H. A. VENGOECHEA.

Irreparable pérdida.

Así exclamámos cuando el tañido fúnebre de las campanas y el estampido del cañón anunciaron á los habitantes de esta ciudad, el Domingo último á las 10 a. m., que acababa de expirar aquel el Ilustrísimo Sr. Dr. EUGENIO BIFFI, Dignísimo Obispo de la Diócesis de que es capital la heróica Cartagena. Nos faltan palabras adecuadas, por la tortura de la mente y por la aflicción de nuestra alma, para significar como se debe el inmenso dolor que nos ha causado la muerte de Monseñor Biffi, tan dulce, tan manso, tan caritativo, tan afable y bondadoso, tan ilustrado, tan santo. Todo elogio por grande que sea nos parecería poco para ensalzar dignamente la memoria del Virtuoso Prelado.

Como homenaje que *El Promotor* rinde al Varón Justo que consagró su vida á servir á la humanidad en sus torturas, vamos á relatar compendiadamente algo de la Apoteosis hecha por Barranquilla al eminente Patriarca.

RASGOS BIOGRÁFICOS.

El Ilustrísimo Sr. Biffi era oriundo de Milán, en el Reino de Italia. A la edad de 25 años vino á Cartagena como Misionero en compañía del Padre Robioni. Muy pronto estos dos sacerdotes se captaron todo el aprecio y todas las simpatías de los cartageneros. Murió Robioni y el Sr. Biffi volvió á su patria, y de allí recorrió varios países remotos enseñando y predicando las verdades del cristianismo; en tan complicados trabajos había tenido necesidad de aprender varios idiomas y algunas artes mannales; sabía manejar el palustre tan bién como el martillo y la garlopa. Su inteligencia era poderosa, su palabra fácil, persuasiva y amena, su carácter de lo más amable, su fisonomía simpática.

Alto, bien musculado, blanco ó más bien rubio, de luenga barba, su continente gentil recordaba las estatuas de mármol mejor modeladas. En sus expresivos ojos azules podía verse retratado el fondo de su corazón generoso, magnánimo.

Sus costumbres eran de lo más sencillas; su trato caballeroso. Su alimentación [illegible] el tabaco, y el único placer que se permitía, ya en la tarde, terminada la faena del día y en intimidad con sus amigos, era contemplar las espirales de humo de un buen cigarro que fumaba con delicia.

Cuando por muerte del Sr. Cerón quedó vacante la silla de Cartagena, los cartageneros se acordaron del Padre Biffi, que residía entonces en la India, y elevaron una solicitud al Padre Santo por conducto del Sr. Dr. Eugenio Baena que desempeñaba en Roma el cargo de Agente Confidencial del Gobierno de Colombia ante la Santa Sede, por la cual pedían para Obispo al citado Padre. Volvió, pues, á Cartagena ya consagrado en Milán como Obispo de esta Diócesis.

Los trabajos de Monseñor Biffi en el episcopado merecen un tomo especial, y por eso no tenemos ahora espacio para relatarlos.

VENIDA DE MONSEÑOR.

El Ilustrísimo Sr. Biffi vino á esta ciudad en la mañana del 24 de Octubre último, y fué recibido con los agasajos de costumbre. Tuvimos el honor de recibir á él, momentos despues de su llegada, un estrecho abrazo.

Aunque sabíamos todos que su salud estaba minada por una afección cardíaca, contraída en tantos años de labor ardua, nos regocijamos al ver su aparente buen estado general, su habitual sonrisa de cariño y su jovialidad característica.

Aquí presidió una festividad religiosa el Domingo 1º de Noviembre, en la iglesia del Rosario, y nos tocó la dicha de oir su edificante palabra tan llena de esperanzas consoladoras. Dió la bendición nupcial á una enamorada pareja, y se preparaba para consagrar el pintoresco edificio adquirido para el *Colegio de San José* de los Hermanos Cristianos. Todo hacía creer, pues, que Dios nos lo dejaría por algunos años más.

ENFERMEDAD Y MUERTE.

El jueves 5 por la mañana supimos que aquejaba á Monseñor Biffi una especie de *grippe* con algo de fiebre, y ocurrimos á informarnos de su salud. Nos dijeron que la noche había sido algo intranquila, pero que á la sazón descansaba. El viernes lo pasó relativamente mejor; pero el sábado se presentaron alarmantes los síntomas de la afección del corazón, y en la noche de ese día declararon los médicos que el caso era mortal. Algunos íntimos amigos penetrados ya del fatal desenlace, permanecieron en vela toda la noche: allí vimos á los Presbíteros Valiente, Revollo y Sarmiento, á los Doctores Nicanor G. Insignares y Eugenio de la Hoz, al Sr. Prefecto, á D. Federico Vengoechea, D. Manuel Insignares S., D. H. Smit, &.

El Ilustrísimo Sr. Biffi recibió todos los auxilios espirituales, y por la madrugada del domingo 8 se le puso la extremaunción.

Al amanecer toda la población se dió cuenta del estado de Su Señoría, y á poco la modesta morada del Prelado, y las calles vecinas eran invadidas por una multitud.

A las 8 se manifestaron francamente los síntomas pre-agónicos, y entonces cayeron de rodillas todos los circunstantes, á orar en voz baja. Al rededor del lecho estaban los sacerdotes, los médicos y las autoridades; las campanas de todos los templos tocaban rogativas y en todas las casas se encendían los altares y se elevaban preces al cielo.

A las 10 menos pocos minutos falleció el eminente Prelado, en medio de la consternación general. El Sr. Gral. Palacio que se había apersonado desde muy temprano á disponer lo que fuera del caso, había hecho alistar las baterías del batallón *La Popa* frente al hospital, y seguidamente un cañonazo llevó la funesta noticia á todos los ámbitos de la población. Los dobles en los templos no se hicieron esperar.

JUNTAS DIRECTIVAS.

Una organizada por el Sr. Prefecto, otra nombrada desde Calamar por Monseñor Brioschi, la Junta Directiva del Hospital y el clero procedieron inmediatamente á dar las disposiciones para hacer el cadáver todos los honores y todas las demostraciones que son de rigor. En esos trabajos fueron activamente secundados por numerosos comisionados que brindaban sus servicios y que se prestaban á toda clase de diligencias: el continuo movimiento de carruajes, las órdenes trasmitidas, los preparativos de todo género indicaban claramente que cada cual deseaba hacerse útil en esa solemne ocasión.

INVITACIONES.

Las hubo de las autoridades civiles y militares, de la Juventud Católica, de la prensa, de los empleados nacionales, de los Jueces, de los cartageneros residentes: más de doce carteles.

AUTOPSIA Y EMBALSAMAMIENTO.

A petición de Monseñor Brioschi se dispuso preparar el cadáver, operación que se llevó á efecto con las formalidades legales, en presencia de la primera autoridad política del lugar, por los señores Doctores Julio A. Vengoechea, Nicanor G. Insignares S., Eugenio de la Hoz, Francisco R. Argilagos, José Fuenmayor R., Joaquín Vives P., Manuel A. Ballestas, Eusebio de la Hoz Jr, con un cuerpo de ayudantes que formaban entre otros D. Pedro A. de Castro, D. Cristóbal Amaris R. Se levantó una acta completa de todo; actuó como Secretario D. Eugenio Baena M. La autopsia dejó plenamente comprobado el diagnóstico de la enfermedad del corazón de que padecía Monseñor.

CONDUCCIÓN Á SAN NICOLÁS.

El Sr. Obispo fué revestido de pontifical y colocado en el ataúd de modo que sobresaliera su imponente y apacible rostro. El ataúd quedó muy apropiado, y se forró de terciopelo morado.

A las seis de la tarde se puso en marcha el cortejo que había ido engrosándose desde las cuatro. Toda la concurrencia llevaba hachones encendidos, de suerte que el desfile presentaba un aspecto majestuosamente solemne. Las cintas del féretro las llevaban el Sr. Prefecto de la Provincia, el Sr. Comandante Gral. de la Jefatura Militar, el Sr. Presidente del Concejo Municipal, el Sr. Cónsul de Italia y otros distinguidos personajes. Aunque estaba listo el mejor de los carros fúnebres de la ciudad, el cadáver fué conducido á hombros por la juventud, por los artesanos, por el pueblo en general, pues se disputaban todos ese honor. La vía recorrida estaba iluminada, colgada de crespones, y llena de gente en los balcones, en las ventanas, en los sardineles.

El gran desfile terminaba con el batallón *La Popa*.

EN LA IGLESIA.

El cadáver, descubierto se colocó en un plano inclinado, sobre el hermoso catafalco que ideó y construyó el artista D. Lázaro Mª Valega, con la cooperación de algunas señoras que intervinieron también en el arreglo del templo.

El mejor adorno del monumento lo formaban las numerosas coronas envia das por todos los gremios, como homenaje al querido Padre, á saber:

1. El Municipio de Barranquilla á su Venerable Prelado.
2. Juventud Católica de Barranquilla.
3. La Congregación de las Hijas de María.
4. Hermanos de las Escuelas Cristianas. Colegio de San José.
5. La Junta Directiva del Hospital de Caridad.
6. Tercera Orden de San Francisco.
7. La Congregación del Santísimo Sacramento á su Santo Pastor Monseñor Biffi.
8. Las Camareras de la Divina Pastora á su Santo Prelado.
9. Colegio de los Sagrados Corazones y Coro de Santa Cecilia.
10. La Colonia Italiana.
11. Compañía Colombiana de Transportes.
12. Las alumnas del "Liceo de la Juventud" á Monseñor Biffi.
13. F. J. Palacio, Comandante General de la Jefatura Militar de Barranquilla y sus Ayudantes Generales.
14. Centro de la Juventud.
15. Los cartageneros residentes en Barranquilla.
16. Los momposinos residentes en Barranquilla á su Amadísimo Pastor.
17. La Comunidad Israelita de Barranquilla al que fué Ilustrísimo Señor Eugenio Biffi, Obispo de la Diócesis de Cartagena.
18. Los Cónsules residentes en Barranquilla.
19. Familia Samper Grau.
20. Familia Salazar Blanco.
21. Familia Manuel Insignares S.
22. Familia Pardey.
23. Federico Vengoechea y Sra.
24. Aurelio de Castro y Josefa P. de Castro.
25. Evaristo Obregón, Isabel A. de Obregón.
26. F. J. Insignares S. Eladia M. de Insignares.
27. José Mª de Castro Rada, Alejandrina de Castro Rada é hijos.
28. Rafael M. Palacio.
29. Hermanus B. Smit D.
30. Bernarda A. de Niebles.
31. Arturo A. Aycardi, Sra. y familia.
32. V. P. de Castro y familia.
33. F. A. López y esposa.
34. Matilde de Senior é hijas.
35. José Mª Sojo Carmona y Sra.
36. Antonio de la Rosa (una cruz.)

No se hace mención de las coronas de flores naturales.

Toda la noche se veló el cadáver, turnándose las hermandades y cofradías. De los más lejanos puntos de la ciudad venían grupos de personas á contemplar al Sr. Obispo.

DÍA 9.—EXEQUIAS.

A las cinco de la mañana rezó la primera misa por el alma del ilustre finado, el Presbítero Dr. Valiente; á las 5 ½ la segunda el Presbítero Revollo, á las seis la tercera el Presbítero Dr. Sarmiento y siguieron otras más hasta las 8. Todas estas misas fueron muy concurridas por las principales familias, y numerosas personas ofrecieron la comunión por el alma del Pastor.

A las 8 empezó la Vigilia cantada por todo el clero de la ciudad y por algunos sacerdotes más que habían llegado de los Distritos vecinos, y terminados los salmos, se cantó la misa solemne de *requiem*, con asistencia de las autoridades y de numeroso pueblo. El canto estuvo á cargo de las Coristas de Santa Cecilia, y la orquesta la dirigió el maestro D. Aquilino de la Rosa. Antes de los responsos finales, subió al púlpito el Presbítero Dr. Pedro Mª Revollo, hijo espiritual de Monseñor Biffi, quien como se sabe ayudó, eficazmente á formarlo para la Iglesia, y pronunció el elogio de su Superior y profesor, visiblemente conmovido. Sus frases fueron tiernas y logró aumentar la impresión del auditorio ya de suyo abatido por la calamidad que nos agobia.

COMISIÓN DE CARTAGENA.

A las 9 atracó el vapor *Geenaga*, trayendo á su bordo la comisión de Cartagena compuesta de unas cien personas, [illegible] á la representación, y fué recibida en el muelle por el señor Prefecto de la Provincia y por varios amigos.

Principales personajes: Dr. José Ulises Osorio, Secretario de Gobierno; General Daniel Olaciregui, primer Ayudante de la Jefatura Militar; D. Emigdio Solano, Administrador de Aduana; D. Carlos Roman, Contador de la misma; D. José Mª Pazos, Presidente del Concejo y Agente Postal, Dres. Juan S. Gastelbondo, Manuel Pájaro H. del cuerpo médico; Dres. Eloy Pareja G. y Manuel Dávila Flores del cuerpo de Abogados; Dr. Manuel C. Bello, Magistrado representante del Tribunal; D. Nicolás Emiliani, D. N. Lequerica y algunos más, comisionados del comercio; los RR. Padres del Seminario, &. &.

Llegó también el señor Vicario de la Diócesis Monseñor Pedro A. Brioschi quien había salido antes que todos de Cartagena, al tener noticia de la gravedad del Ilustrísimo señor Biffi.

SEÑORAS DE LA COMISIÓN.

A medio día se dirigieron las señoras comisionadas con el Coronel Aurelio de Castro, a la oficina del señor Comandante General de la Jefatura Militar, á la Prefectura y á la casa particular del señor Presidente del Concejo Municipal, con el fin de recabar amistosamente dejarán conducir los restos mortales del Prelado á la capital de su Diócesis para tributarle allí los honores correspondientes, después que en esta ciudad se cumpliera en todas sus partes el Programa acordado. Hubo una lucha, pero lucha de sentimientos de amor y veneración por el malogrado señor Biffi, y aunque era indiscutible el derecho natural nuestro á sepultar en suelo barranquillero al que tanto nos quiso, dirimió la cuestión el señor Gobernador del Departamento quien manifestó se defiriera al concepto del señor Vicario. Este por razones de rito, bien que penoso por no poder acceder á nuestras súplicas, resolvió que debía depositarse el cadáver en su respectiva Catedral.

Al tener noticia del hecho, la "Compañía Colombiana de Transportes", siempre oportuna, se apresuró á ofrecer á Monseñor Brioschi, en atenta nota del Director señor D. Jacob Cortissoz, el magnífico vapor "Elbers" Capitán Felix Goszález Rubio, para que sirviera de convoy fúnebre.

LA GRAN PROCESIÓN.

A las 4 de la tarde estaban ya en la plaza, formadas todas las asociaciones religiosas con sus estandartes, el cuerpo consular, gran número de particulares, los gremios de artesanos, los Colegios, una brigada del Ejército al mando del General Heriberto A. Vengoechea. En los balcones se apiñaba una multitud de espectadores.

Como á las cinco comenzó el desfile, en admirable orden, precedido por las cruces de las parroquias de la ciudad.

El cadáver del señor Obispo, descubierto, iba en hombros de personas distinguidas, rodeado por los caballeros designados para llevar las cintas del féretro, y marchaba adelante el clero.

Presidían el duelo oficial el señor Secretario de Gobierno, el señor Comandante General de la Jefatura Militar y el señor Prefecto de la Provincia.

Detrás del ataúd iba el acompañamiento de los particulares, y cerraba la marcha la brigada mandada por el General Vengoechea, con sus bandas de música.

La tarde estaba serena, bien clara, así que era un espectáculo imponente, contemplar la marcha de aquel ordenado cortejo, de veinte mil almas, que empleaba un trayecto de varias de nuestras largoísimas cuadras. Cuando las cruces llegaban al Rosario todavía el ataúd iba por el callejón de California.

La vía recorrida fué preparada, barrida, regada y adornada con gusto exquisito.

Al llegar el cadáver al Rosario, ocuparon la tribuna preparada en el atrio, el señor Prefecto de la Provincia D. Jorge N. Abello, el Dr. Dicaver G. Insignares S., el señor Dr. Julio H. Palacio, el señor Horacio Manotas á nombre de la *Juventud Católica*, el joven de la Rosa alumno del *Colegio Ribón*, el Coronel Aurelio de Castro y el Sr. Manuel Benavides Z.

VELACIÓN.

Se expuso el cadáver en un bello catafalco que arregularon, según entendemos, los RR. Padres Franciscanos y las RR. Hermanas de la Caridad.

Toda la noche fué visitado el templo. En las puertas había centinelas con armas á la funeraria, y también hacía la custodia un destacamento del cuerpo de Policía.

Todas las casas vecinas permanecieron abiertas en la noche y en la ciudad duraron las luminarias hasta la salida de la luna.

MANIFESTACIONES.

Algunos grupos del pueblo, con el señor Coronel Aurelio de Castro por vocero, estuvieron en la casa habitación del señor Prefecto de la Provincia á solicitar la intervención de éste para que no se llevara á Cartagena el cadáver de Monseñor Biffi. El funcionario aludido expuso que el señor Gobernador del Departamento de quien dependía directamente, había ya dado su concepto, en telegrama que leyó á los circunstantes, de que se procediera en el asunto de acuerdo con Monseñor Brioschi. El pueblo se retiró en orden, y en la visita en casa del señor Abello guardó la más severa circunspección.

DÍA 10.—HONRAS FÚNEBRES.

Desde las cinco de la mañana comenzaron en la Iglesia del Rosario las misas rezadas por todos los sacerdotes á la sazón en el lugar, pues además de los de aquí, vinieron los Padres del Seminario de Cartagena como ya expresamos arriba y los Curas de los distritos de las orillas del Magdalena, atención que nos obliga mucho para con ellos. A las 7 se dijo una misa especial para la comunidad del *Colegio de San José* que asistió con su uniforme de gala y llevando los alumnos luto en el brazo izquierdo.

A las 8 se dió comienzo á la vigilia y terminada que fué, vino la misa solemne. El coro fué desempeñado por la señorita Dolores Gerlein acompañada por la señorita Antonia Devonsh y por las señoritas Salcedo Palacio. Sublime canto!

La concurrencia era numerosa y escogida. En sitio de honor vimos al Sr. Dr. Manuel C. Bello Magistrado del Tribunal de Bolívar, al Sr. Prefecto de la Provincia, y al Sr. Coronel Amaya con la oficialidad del batallón *La Popa* en traje de parada. Entre las damas distinguimos el interesante grupo de las señoritas que componen la sociedad denominada *Camareras de la Divina Pastora*.